

ANTIGUEDADES ESPAÑOLAS.



EL SEPULCRO DEL REY D. PEDRO EL CRUEL.



ONSAGRADAS siempre las columnas del *Semanario* á perpetuar la memoria de nuestros monumentos históricos salvándolos así del olvido á que los han condenado el trascurso de los tiempos y el espíritu destructor del siglo que alcanzamos; creemos sean el lugar mas á propósito para dar á conocer uno de los pocos objetos notables

que encerraban los viejos muros de la noble villa de Madrid antes de ser corte, olvidado de todos é ignorado de

los mas; tal es el sepulcro del tristemente célebre Don Pedro el Cruel en el convento de Santo Domingo el Real. Muerto en 1369 aquel Monarca á manos de su hermano Enrique en el campamento de Montiel como todos saben; fué su cadáver depositado en aquella villa donde fundó D. Enrique, segun el mismo asegura en su testamento, un monasterio de doce frailes para que rogasen á Dios por el alma de D. Pedro. Ignoramos el tiempo que allí subsistieron sus restos, ni el motivo por qué fueron trasladados á la iglesia de San Antonio de la Puebla de Alcocer donde permanecieron hasta el 24 de marzo de 1444, que Doña Constanza de Castilla, nieta del mismo Rey Don Pedro siendo priora de Santo Domingo el Real con beneplácito de D. Juan el II que reinaba á la sazón, los hizo transportar á su convento depositándolos en un suntuoso enterramiento que erigió en medio de la capilla mayor inmediato al altar. En 1612 con motivo de renovaciones hechas en la iglesia el sepulcro de D. Pedro fué

colocado en un nicho de la misma capilla que ocupaba al lado del Evangelio. Segun vemos en algunas crónicas antiguas de Madrid, los reyes nombraban guarda mayor de este sepulcro, y una de ellas nos conserva el nombre del que desempeñaba este cargo en 1504 que era Pedro Hurtado, vecino de Madrid. En la referida capilla mayor hizo Doña Constanza construir otro sarcófago para su padre D. Juan de Castilla mandando venir sus restos desde Soria. La historia de este desventurado Príncipe, tronco del noble apellido de Castilla, es de suyo tan romancesca é interesante, que creemos no llevarán á mal nuestros lectores hagamos aquí una pequeña digresion para

apuntar sus principales sucesos poco conocidos. Era hijo del Rey D. Pedro y de su esposa de un día Doña Juana de Castro. El Rey lo distinguió siempre con señaladas muestras de cariño, y le llamó en su testamento á la sucesion de la corona despues de las hijas de Doña María de Padilla. D. Juan siguió la varia fortuna del Rey su padre, y fué en su compañía á Inglaterra donde quedó en rehenes hasta el reinado de Juan I, que en la paz que estipuló con los ingleses fué una de las condiciones que el Duque de Alencastre entregaria la persona del Infante D. Juan, prometiendo el Rey de Castilla conservar la vida, aunque para que no turbase el sosiego del reino



aspirando á la corona (á la que sin duda tenia mejor derecho que D. Juan I) le tendria asegurado en prision. El tratado se verificó en todas sus partes, y el Infante fué encerrado en la fortaleza de Soria en 1386. La desventurada suerte del cautivo Príncipe, interesó el corazon de la bella Doña Elvira de Falces, hija de D. Beltran de Eril, caballero de mesnada en Aragon y Alcaide del castillo de Soria. El Infante no fué insensible á los encantos de la hija de su guardian, y la tomó por esposa; no solo, como dice un historiador antiguo, por su buena cara, sino por considerar aquel vinculo como medio oportuno para su

libertad. El fruto de este enlace fueron dos hijos; Don Pedro que llegó á ser obispo de Osma y Palencia, y la priora Doña Constanza. Esta señora para consagrar un recuerdo á la desgraciada vida de su padre, dispuso que la estatua que lo representaba sobre el sepulcro, tuviese grillos para dar á entender que habia muerto en la prision. Un epitafio se leia en este lucillo que decia así:

Aquí yace el muy escelente señor D. Juan hijo del muy alto Rey D. Pedro, cuyas ánimas nuestro Señor haya y de tres hijos suyos; su vida y fin fué en prisiones en la ciudad de Soria. Fué mandado enterrar por el Rey

D. Enrique en San Pedro de la misma ciudad de Soria. Trasladó sus huesos viernes 24 de diciembre año de 1462 aquí en esta sepultura Soror Doña Constanza de Castilla su hija, priora de este monasterio, cuya ánima haya nuestro Señor.

Los que me mirais, conoced el poder grande de Dios, él me hizo nacer de muy alto Rey, mi vida y fin fué en prisiones sin lo merecer; toda la gloria de este mundo es nihil, bienaventuranza cumplida es amar y temer á Dios.

Ningun vestigio resta de esta tumba de D. Juan que era segun los historiadores madrileños, un modelo de buen gusto y magnificencia. Volvamos á la de D. Pedro. Al restablecer la pared de la capilla mayor que estaba ruinosa, fué trasladado el túmulo, no sabemos en qué año, al interior de la clausura donde subsistió hasta la guerra de Independencia, que sirviendo el convento de cuartel fué totalmente destruido el real sepulcro por los soldados franceses, conservándose únicamente la estatua que lo decoraba, que se halla abandonada hoy día en una bóveda del mismo convento, y cuyo fiel traslado vá por cabeza de este artículo. Es una de las mas bellas muestras de la escultura del siglo XV en que las artes, muertas por el espíritu en demasía belicoso de la edad media empezaban á renacer. Es de mármol blanco, y está de rodillas con las manos juntas en actitud de hacer oracion; no tiene corona aunque se conoce haberla tenido en otro tiempo de metal. Toda la estatua está escultada con pasmosa proligidad, en especial el manto y la cota de malla que sobresale por bajo de la armadura, son de una ejecución admirable.

Las repetidas traslaciones y la barbárie de los soldados franceses, mutilaron lastimosamente esta bellísima escultura que es sin embargo un objeto digno del mayor aprecio para los amantes de las bellas artes (1). En efecto, el diestro cincel del artista que Doña Constanza eligió para ejecutar el simulacro de su abuelo, dió tal animación al mármol, que al contemplarlo el observador, cree por un instante estar frente á frente, con el terrible Don Pedro el asesino de su esposa y de sus hermanos, el envenador de su madre, el Neron de Castilla. Debemos advertir aquí á nuestros lectores, que cuando visitamos el interior del convento con objeto de copiar la estatua que describimos, nos acompañaba un entendido frenólogo que examinando detenidamente su cabeza segun la doctrina del doctor Gall, descubrió en ella muy pronunciados los órganos de la crueldad, avaricia y liviandad, pasiones que formaban el carácter del Rey segun todos nuestros historiadores. Los restos de aquel tirano que por diez y nueve años hizo temblar á Castilla, yacen actualmente en un miserable nicho practicado en la sala llamada del Capítulo con esta humilde inscripcion en letras negras.

(1) No podemos menos de llamar la atención de la comision de monumentos históricos y de la Real Academia de la historia para que esta estatua tan apreciable por el mérito de su ejecución como por ser el retrato mas semejante del célebre Rey Don Pedro sea restaurada y colocada en lugar mas conveniente.

AQUI ESTAN LOS HUESOS DEL REY DON PEDRO
Y DE SU HIJO EL INFANTE DON JUAN.

Ningun trofeo orna la tumba de aquel Rey aborrecido, ninguna plegaria se eleva al cielo por el descanso de su alma.... La guadaña del tiempo y la mano de los mismos hombres que le derribaron del trono, destruyeron el suntuoso monumento que le consagrara la ternura filial, y solo queda indeleble la memoria de sus crueldades que la historia nos ha legado en páginas escritas con sangre.

Concluiremos este artículo con presentar á nuestros lectores la vista del enterramiento de la Infanta Doña Constanza que se conserva íntegro en el coro bajo del mismo convento de Santo Domingo, que si no de un gran mérito artístico es digno de consideracion por ser, segun creemos, el único monumento de su clase y de aquella época que exista en Madrid.

NICOLAS CASTOR DE CAUNEDO.

LA ESPADA DEL DUQUE DE ALBA.

NOVELA HISTORICA.

V.

La espada.

(Continuacion.)

Estas precauciones y la destreza que desplegó el joven flamenco favorecieron de tal manera su salida de España y su llegada á Italia, que arribó á Roma sin despertar la mas mínima sospecha. Así que pisó el territorio de la Santa Sede, se despojó de su disfraz y le fué sumamente fácil obtener del Papa la audiencia que solicitó. El gran nombre de Carlos V allanaba todas las dificultades. Paulo IV despachó inmediatamente órdenes á los legados pontificios de España para que promoviesen una cuestion de competencia entre ellos y el tribunal de la inquisicion. Entonces el Santo Padre avocó el negocio á Roma adonde fué conducido Carranza, y desde aquel instante su cautiverio no fué ni penoso, ni temible, aunque continuó prisionero por algun tiempo en el castillo de Santo-Angelo.

Dos años tardó en concluirse este negocio, tantos fueron los obstáculos que hubo que vencer para lograr que la inquisicion entregase su prisionero al Papa. Transcurridos estos dos años, Joos, luego que hubo dado cima felizmente á la delicada negociacion que le encargara su Señor, se puso en camino para Gante. Trataba de pasar inmediatamente á España, empero á la mitad del camino llegó á su noticia la muerte del Emperador. Esta triste nueva le hizo apresurar la vuelta á su pais natal. Una tarde con el corazon palpitante y los ojos inundados de lágrimas, llegó por fin á su casa y llamó suavemente á la puerta. Su misma esposa vino á abrirle, mas en lugar de arrojarle en sus brazos, en vez de manifestarle su

alegría y su dicha, empezó á llorar amargamente y á dar muestras de un terror y una desesperacion sin límites. La señora Gertrudis vino corriendo á los gritos de su nuera y participó tambien del dolor de Estina al ver á Joos.

—¡Dios tenga piedad de nosotros! exclamaba, porque sino mi hijo está perdido sin remedio! ¡Ay! es posible que no le hemos de volver á ver despues de una ausencia tan larga sino para perderle de una manera cien veces mas cruel todavía!

—¿Dónde le ocultaremos! decía Estina. Estoy segura de que no tardarán en venir á buscarle; es preciso sustraerle á sus pesquisas.

Y las dos mugeres arrastraron á Joos hácia la cueva buscando algun rincón donde esconderle.

Entonces solo fué cuando Joos pudo saber de ellas algunos pormenores. Pasados unos cuatro meses despues de ocurrida la muerte del Emperador Carlos V los alguaciles del Duque de Alba se habian presentado casi todos los dias en la habitacion del jóven flamenco á informarse de si habia venido, colocaron centinelas en todos los barrios de la poblacion, y registraron escrupulosamente la casa del aldeano hasta sus mas ocultos rincones.

—¿Qué has hecho, le preguntó su madre, para atraer el enojo de este tirano de los Países-Bajos?

—¡Oh! nada que sea indigno de un cristiano, lo juraria por la cabeza de mi hijo, ¿no es verdad Joos? interrumpió Estina con su voz dulce.

Joos que se acordaba del suceso de Carranza, sabia demasiado á que atribuir las persecuciones del Duque de Alba, pero al oír la palabra de hijo lo olvidó todo.

—¡Mi hijo! exclamó, ¡mi hijo, Estina! ¡oh! que yo le abrace, que le estreche una sola vez entre mis brazos! ¡y despues que venga el Duque de Alba! ¡Mi hijo! ¡ay! durante mi larga ausencia sin haber tenido noticia alguna de ti, ni en España, ni en Italia, privado siempre de medios de comunicacion, ignoraba que Dios hubiera bendecido nuestro matrimonio. ¡Hijo mio! ¡quiero verle! ¡quiero abrazarle!

Y á pesar de los esfuerzos de su madre y de su muger, se escapó de la cueva y se dirigió á la cuna donde dor-



mia una niña de diez y ocho meses que despertó sobresaltada y le tendió los brazos.

Pero ¡oh desgracia! apenas el pobre padre habia cogi-

do en sus brazos á la hermosa criatura, cuando los alguaciles rodearon la casa.

—En nombre del Duque de Alba, dijo el oficial que los mandaba, Joos, antiguo servidor de S. M. el Emperador Carlos V, sois mi prisionero.

—¿Cuál es el crimen de que se me acusa? preguntó Joos.

—Atad las manos á ese hombre, y liadle los pies con una cuerda de forma que sin que le impida andar no le sea posible fugarse. Ya hace mucho tiempo que el Duque de Alba está impaciente por nuestra tardanza en conducir á su presencia á este hombre, es pues preciso que no se nos escape. Ea, vamos andando, jóven.

—Al menos permitidme abrazar á mi muger, á mi hijo y á mi madre.

—Es muy justo, replicó el oficial, la ausencia será larga segun todas las apariencias. Dios quiera que os volváis á ver en otra parte antes que en el cielo, con tal que morais como buen cristiano y halleis gracia ante la misericordia Divina, añadió inclinando la cabeza. ¡Amen! y en marcha.

Joos abrazó á su madre y á su hija por última vez, acercó á sus labios la mano helada de Estina que se habia desmayado y siguió á los alguaciles.

Uno de estos le montó á la grupa de su caballo, y el corto destacamento militar dirigió su ruta hácia Bruselas. Solo jornada y media emplearon en el viaje. Joos llegó medio muerto de fatiga, é inmediatamente le condujeron al palacio que ocupaba el Duque de Alba.

Oprimia este en aquel tiempo á la Bélgica bajo un yugo terrible y sangriento, que aun hoy día se recuerda con terror á pesar de haber transcurrido casi tres siglos. Armado de un poder sin límites, y sin mas freno que los caprichos de su cruel voluntad, todo lo talaba á sangre y fuego, destruía los privilegios de las provincias, cortaba la cabeza á los nobles, aprisionaba á los plebeyos y les entregaba en manos del verdugo con insolente desprecio, como si la vida del último ciudadano no fuese de ningun valor. Todavía no se habia establecido el consejo de los Troubles al que los brabantes dieron el nombre de consejo de sangre, empero ya preparaba los cimientos de esa cruel institucion y su pérfido favorito Don Juan de Vargas le secundaba en ella con feroz actividad. La desolacion y la ruina cundian por do quiera. Mas de cien mil flamencos se espatriaron para ir á demandar un asilo en Inglaterra, trasportando consigo sus inmensas riquezas, y los secretos no menos preciosos de su industria. Si alguna poblacion trataba de resistirse la amenazaba con comisiones militares, y la ejecucion seguia inmediatamente á la amenaza.

Difícil seria pintar el terror que se apoderó de Joos cuando se halló en el palacio ducal esperando que el terrible lugar-teniente de Felipe II decidiese de su suerte. La noche comenzaba á estender su densa oscuridad por las vastas salas que aun no estaban iluminadas, ningun ruido turbaba el silencio que reinaba en aquellos lúgubres aposentos como no fuese el de algun alguacil que hacia un ligero movimiento agobiado de fatiga. Las manos dolorosamente hinchadas por los nudos de los cordeles,

muerto de hambre y de sed, Joos esperó mas de cuatro horas, entregado á funestos pensamientos.

Por último la puerta del fondo se abrió y D. Juan de



Vargas apareció en el umbral, acompañado de un criado vestido todo de negro y que llevaba una antorcha en la mano. Hizo una seña, y al punto el gefe de los alguaciles cogió á su prisionero y le condujo sin hacer ruido alguno á la presencia del secretario del Duque de Alba.

D. Juan de Vargas mandó hacer alto, é indicó con el dedo el camino á Joos, que despues de andar algunos minutos por un largo corredor se halló instantáneamente á la entrada de un espacioso salon. El Duque de Alba sentado delante de un bufete y rodeado de cinco ó seis personas, leía papeles y dictaba órdenes cuando Joos y Vargas entraron. Apenas levantó la cabeza para fijar en los reciénvenidos la sombría mirada de sus verdosos ojos.

—Joos, murmuró D. Juan de Vargas.

—Que venga un religioso y que confiese á este hombre respondió el Duque de Alba. Es indispensable que se halle en estado de gracia para lo que vá á hacerse.

Y continuó tranquilamente su trabajo sin prestar la menor atencion á la mortal palidez de Joos.

Un monje se presentó casi en el mismo instante y condujo al pobre gantés á un oratorio inmediato.

—¿Con qué voy á morir? preguntó angustiado el marido de Estina que apenas podia creer la realidad de su fatal estrella.

—¡Ay! hijo mio, repuso el monje, rara vez los que entran en esta capilla á reconciliarse con Dios salen de ella para volver á la vida. El verdugo y yo no nos apartamos ni de dia ni de noche del palacio del Duque de Alba.

—¿Qué! ¡sin manifestarme el crimen de que se me acusa! ¡sin permitirme que me justifique y me defienda!

—Hijo mio, aprovechemos el tiempo, contestó el religioso, los momentos que se conceden á los que entran en esta capilla son siempre muy cortos. Recomen-

dad vuestra alma á Dios, renunciad á todo pensamiento terrestre, estended únicamente al cielo vuestras esperanzas.



—¡Esposa mia! ¡madre mia! ¡hijo mio!

—Dios os los devolverá en el cielo.... En nombre de Cristo, hermano mio, pensad en vuestra salvacion.

Joos se arrodilló delante del religioso y le confesó todas sus culpas.

—No me ocultéis nada, le dijo el sacerdote, tened presente que Dios os oye y que vais á comparecer á su presencia.

—Padre mio, os he confesado todos mis pecados.

—Recibid pues la absolucion, desgraciado jóven. Ofreced á Dios en holocausto vuestros padecimientos y vuestra muerte y dadle gracias porque se digna concederos la palma del martirio.



Pero Joos no se sentia con uerzas para aceptar con resignacion una muerte tan injusta, y á pesar suyo el

recuerdo de su esposa, de su madre y de su hija le ligaban á la tierra.

Sin embargo una hora pasó sin que nadie viniese á buscarle. Otros dos prisioneros entraron en la capilla y fueron conducidos sucesivamente á la presencia del religioso, y trascurridos algunos minutos D Juan de Vargas seguido de un hombre de muy mala traza vino á buscarlos. Las doce de la noche eran y aun ignoraba el gantés cual seria su suerte.

(Concluirá.)

CRITICA LITERARIA.

Biblioteca de autores españoles, desde la formacion del lenguaje hasta nuestros días, ordenada é ilustrada por **Don Buenaventura Cárlos Aribau**.

Hace algunos años que los impresores ingleses publicaron en Lóndres una edicion completa de las inmortales obras de Guillermo Shakespeare reunidas en un solo tomo en octavo, y al poco tiempo las producciones de los autores clásicos de la Gran Bretaña, en una coleccion de volúmenes en 24.^o de ambas impresiones se tiraron 32,000 ejemplares, que á pesar del sinnúmero de ediciones anteriores de todas formas, se despacharon con una rapidez extraordinaria. No se descuidaron los libreros franceses, visto el éxito admirable de aquellas impresiones hechas con sumo esmero, con caracteres pequeños pero claros y perfectos, en imitarlas haciendo varios ensayos análogos, entre ellos la reimpression de los autores clásicos de Francia, en la misma forma que se habian publicado las de los autores ingleses. Conocidos los inconvenientes del tamaño y meditados las reformas necesarias para dar principio á una série de producciones económicas, constituyóse al poco tiempo en París una sociedad por acciones, para dar á luz á un precio sumamente barato una coleccion universal de obras escogidas. Vivamente llamó la atencion de todas las personas ilustradas y de gusto del extranjero, el solo anuncio de esta biblioteca completa y económica: no tardó en aparecer el primer tomo del *Pantheon Littéraire*, cuyo título tomó esta, y en pocos días se agotaron 13,000 ejemplares de él; los periódicos felicitaron á los autores del pensamiento, todos unánimes aprobaron la idea, analizaron la publicacion y la dieron la importancia que merecia.

Vá hacer muy luego un año, desde que un erudito español despues de grandes vigalias y largas tareas, sin contar con otros recursos que con los suyos propios, impulsado tan solo por su amor á la literatura nacional, publicó el prospecto de una *Biblioteca de autores españoles*, desde la formacion del lenguaje hasta nuestros días, y forzoso es confesarlo, ni la prensa saludó con el entusiasmo de que era merecedor este interesante pensamiento, ni el público le acogió dándole una preferencia marcada sobre tantas otras lastimosas colecciones de obras fútiles y despreciables, como salen á luz en esta época en que tanto se escribe. Abundantes y dolorosas reflexio-

nes se agolpan en la imaginacion, si se medita detenidamente acerca de este paralelo entre el éxito que empresas análogas tienen en otros países, y el que alcanzan en el nuestro, y sobre la indiferencia del público ó mas bien falta de tacto, para saber distinguir de entre el aluvion de producciones que todo lo inunda, aquellas que son de un mérito real y efectivo y de una utilidad cierta é indudable, de las que nunca debieran hacer sudar las prensas españolas. Escasísimas, muy contadas serán las producciones que de ellas han salido de algun tiempo á esta parte, que igualen en mérito y belleza material á la *Biblioteca de autores españoles*, y ninguna, absolutamente ninguna que compita con ella en baratura.

Dos son los tomos que hasta ahora han aparecido, y ciertamente que seria para nosotros sabroso trabajo hacer un análisis de ellos, consignando nuestro humilde parecer, acerca de esta coleccion importante; las dimensiones del *Semanario* son insuficientes para ello, esto no obstante, hojearemos de ligero ambos volúmenes, y apuntaremos brevemente lo que sobre ellos se nos ocurra.

Comprende el primero las obras de Cervantes, y ciertamente que de derecho correspondia al príncipe de los ingenios españoles, ocupar el primer lugar en una coleccion destinada á recopilar los tesoros literarios de que mas se gloria nuestra nacion. En un solo volúmen se ha logrado reunir, la *vida de Cervantes* escrita por el señor Aribau, con el talento, el criterio y la elegancia que distinguen á todas las producciones del erudito compilador de la *Biblioteca*, los seis libros de la *Galatea*; las *novelas ejemplares*; el *Quijote*; los *trabajos de Pésiles y Sigismunda*; el *viaje al Parnaso* y las *poesías sueltas*.

Difícil si no imposible es que el señor Aribau acierte á contentar á todos en cuanto al orden que siga en la publicacion de obras, puesto que la preferencia que se concede á unas ú otras dependen muchas veces del gusto y modo de ver de cada uno; pero de todas maneras puede calificarse desde luego de pensamiento feliz, el de reunir en el segundo tomo de la *Biblioteca* las *obras de los dos Moratines* padre é hijo. Encabézale las vidas de ambos, la del primero escrita por el segundo, la de este por el entendido y laborioso señor Aribau. Siguen las *obras de D. Nicolás Fernandez de Moratin*, no recopiladas hasta ahora, y á continuacion las del famoso reformador de nuestro teatro, compiladas con un esmero, que hace preferible esta edicion á todas las que se conocen. Figuran en primer lugar los *Orígenes del teatro español* y el discurso preliminar, añadidas ambas producciones con copiosas y eruditas notas que dan grande importancia y realzan en extremo estos trabajos. El señor Aribau ha suplido tambien las considerables omisiones que se notaban en el *catálogo de piezas dramáticas anteriores á Lope de Vega*, añadiendo los títulos de gran número de estas, que Moratin no tuvo presentes. El celo del compilador de la biblioteca, no se ha contentado con reimprimir literalmente las comedias de este distinguido poeta, sino que empleando un trabajo penoso, hace observar en su edicion las variantes que existen entre las célebres comedias de Moratin que corren impresas y las primitivas manuscritas en poder hoy de curiosos. Cierra

por último este volúmen, y contribuye á darle interés, la *coleccion de composiciones sueltas*, varias de ellas inéditas y otras no recopiladas hasta el presente: al hojearse este tomo, así como el anterior, no puede menos de admirarse el orden, el método, la colocacion oportuna y bien reflexionada de cada obra, y la unidad de pensamiento, la constante meditacion del plan general de la Biblioteca, que el señor Aribau demuestra no perder nunca de vista, á pesar de lo vasto de su estension.

Sabemos que los trabajos del tercer volúmen estan ya muy adelantados, y nos consta que en él se publicarán las obras de los novelistas españoles anteriores á Cervantes: en un solo volúmen aparecerán; la *Celestina*; el *Lazarillo de Tormes* por D. Diego Hurtado de Mendoza, la *segunda parte anónima*, la *segunda parte de Luna*; doce cuentos de Juan Aragonés; el *Patrañuelo* de Juan de Timoneda; el *Sobre mesa* y alivio de caminantes del mismo; *Guzman de Alfarache* de Mateo Aleman, la *segunda parte* de Mateo Lujan de Sayavedra; *Clareo y Florisca* de Alvaro Nuñez Reinoso; el *Avençerrage* de Antonio de Villegas; las *Guerras civiles de Granada* de Ginés Perez de Hita; *Selva de aventuras* por Gerónimo Contreras; precedido todo de un *extenso discurso preliminar* sobre la novela española en aquel periodo; y el volúmen que contendrá magníficamente impresas, esmeradamente corregidas y aumentadas estas obras, muchas de ellas difíciles de encontrar á ningun precio, y todas reunidas de un valor muy subido, costará tan solo como los demas de la coleccion 40 rs.!

El eminente literato que ha acometido con fé y con entusiasmo la compilacion bien entendida y la propagacion de los mejores autores españoles, ha evitado todos los defectos en que incurrió el Panteon literario francés de que hablamos arriba, y cuya publicacion es semejante á la biblioteca. La correccion de esta es mucho mas esmerada generalmente hablando, y carece del fárrago de correspondencia privada de los autores y discursos de ningun interés que se han aumentado considerablemente los volúmenes del Panteon; el tamaño es el mismo, pero no la impresion, pues la española aventaja infinitamente á la francesa en lo compacta y bella. No hay una sola pulgada de papel desperdiciada, ni una línea titular de mal gusto, ni un tipo que ocupe mas espacio que el debido, y que sin producir uniformidad monótona, disuene del sello de severidad impreso en la edicion, cual corresponde á un objeto semejante. La correccion, claridad y limpieza de los tomos publicados, son títulos suficientes para que se considere al señor Rivadeneira en un lugar privilegiado, entre los mas inteligentes y esmerados editores con que cuenta la tipografia española.

Sobradamente extenso fué el plan que se trazó al Panteon literario dando en él cabida á producciones de mérito dudoso, la *Biblioteca de autores españoles* toca hasta ahora en el extremo contrario, siendo escesivamente parca en la admision de obras: no desconocemos que la duda de que el proyecto tenga una acogida cual es de esperar, es la que ha decidido al señor Aribau á anunciar lo mas selecto, dejando al tiempo y á la esperiencia el decidir si debe ó no dar estension mayor á su empresa. ¿Abri- gáre-

mos por un instante el temor de que el pensamiento colosal y altamente patriótico que tanto honra al señor Aribau, se malogre por falta de proteccion en un pais en que tanto se habla de gloria nacional y de orgullo pátrio? No tenemos de manera alguna tan triste presentimiento; desprecie el Gobierno y mire con desden proyectos tan grandiosos y dignos de proteccion eficaz como el que el compilador de la Biblioteca ha emprendido entregado á sus propias fuerzas y talento, en tanto que con escándalo de los que conocen el grado de perfeccion que ha alcanzado la imprenta en España, de que son buena prueba las impresiones del señor Rivadeneira, lleva gastados 50,000 duros en la publicacion que se está haciendo en París de una obra española de mérito problemático y de secundaria importancia. Nosotros confiamos en que no habrá quien profese alguna aficion á la literatura del pais, que visto el interés de los tomos publicados y adquirido el convencimiento de que la realizacion del proyecto es segura, no se suscriba á la *Biblioteca de autores españoles*, que por su correccion y por las apreciables anotaciones de personas muy autorizadas que la ilustran, será siempre indispensable como obra de consulta, aun para los que posean otras ediciones de los mismos libros; y estamos finalmente persuadidos, de que no habrá tampoco persona que deje de considerar como un honor, el contribuir en lo que pueda á la terminacion del grandioso monumento que el señor Aribau ha comenzado á levantar á las letras españolas, con aplauso general, y con agradecimiento de todos los que por ellas se interesan.

CRONICA.

*. En el teatro de la Cruz se ha puesto en escena *El Tarambana*, comedia picante en alto grado, y reducida á una farsa no demasiado moral; esto no obstante, divirtió sumamente al público, á lo que contribuyó su perfecto desempeño, principalmente el del papel de Tarambana que estuvo á cargo del señor Caltañazor, quien desplegó mucha gracia y soltura sacando de la parte que le estaba encargada el mejor partido posible.

Tambien se ha representado en este teatro un drama nuevo, traducido y dividido en siete cuadros, que lleva por título *El mercado de Londres*; está lleno de muertes, desafíos, y acompañamiento propio de la escuela á que pertenece esta produccion, y que por fortuna pasó ya. La circunstancia de figurar en él un español, cuya generosa conducta contrasta con la de un inglés, contribuyó no poco á que el público se entusiasmará y aplaudiera; el drama sin embargo no carece de escenas y situaciones interesantes.

*. En el Principe se ha estrenado otro drama, tambien traducido del francés, con el título de *Las intrigas de una Corte*. El argumento está sacado de los sucesos ocurridos en tiempo de Felipe V; pero el autor ha colocado la accion en una corte de Alemania, variando los nombres de Alberoni y la Princesa de los Ursinos é Isabel Farnesio en los que mejor le han parecido.

El autor de este drama que tuvo tacto para elegir un argumento tan dramático, careció del talento ó del tiempo necesario para darle un desenlace que tuviera novedad y verosimilitud, de lo cual resultó que los cuatro primeros actos agradaron, mientras que durante el quinto, el drama estuvo en inminente peligro de un desastre, debiendo tan solo su salvacion á los recuerdos de lo que anteriormente habia interesado, y en especial á la ejecucion de que no hay necesidad de hablar, despues de decir que desempeñaron los principales papeles las señoras Matilde Díez y Bárbara Lamadrid. Ensayase en este teatro el drama nuevo en cinco actos titulado *Lady Seimur*.

Continúa el Circo repitiendo el magnífico baile *Farfarella ó la hija del infierno*, que atrae á este coliseo todas las noches que se anuncia numerosa concurrencia. La escena del *Especjo* y la *Redowa* son siempre vistas con entusiasmo. De ellas

Escenas de teatro.



Farfarella.—Acto 3.º—Escena del Especjo, por la Guy Stephan y la Ferdinand.)

ofrecemos un traslado fiel á nuestros suscritores. Parece que la compañía de ópera dará pronto principio á sus representaciones; no corren hasta ahora las mejores noticias acerca de ella.

En el teatro de Variedades se ha puesto en escena un melo-drama patibulario, que lleva por título *Fuerte espada el Aventurero*: tiene caracteres monstruosos, pero hay otros bien trazados y escenas de interés. La traduccion es rematadamente mala. Se prepara en este teatro la comedia nueva en dos actos, en verso y original, titulada *Vivir sobre el pais*.

El teatro del Museo se ha abierto con la representacion del drama nuevo, histórico, caballeresco, original en tres actos y en verso titulado *La Venganza de un Caballero y el juramento de un Rey*: en el número próximo examinaremos esta produccion. El local ha recibido mejoras muy importantes, que varían completamente su aspecto, y le colocan en primera linea en-

tre los mejores teatros de segundo orden que existen en Madrid.

Escenas de teatro.



(Farfarella.—Acto 3.º—Escena de la Redowa, ejecutada por la Guy vestida de hombre y la Ferdinand.)

Anoche debió ponerse en escena en el teatro del Circo el gran baile fantástico en tres actos, titulado *El Diablo enamorado*.

Empezaron los ensayos del baile nuevo, que lleva por título *La Fortuna ó la Reina del mundo*, composicion del señor Massot, primer bailarín de la compañía, y puesto en escena por el mismo. La música ha sido escrita espresamente por D. Juan Skozdopole. Mucho hemos oido hablar de la ostentacion con que se pondrá en escena esta nueva composicion coreográfica. Pasan de ocho las decoraciones nuevas. Los trajes son costosos y de una variedad como no se ha visto hasta ahora en esta clase de espectáculos. Risas, juegos, persas y ninfas, polacos, aldeanos de Hungria, bayaderas, la Ambicion, la Fortuna, el Placer, la Abundancia, la Locura etc. etc.: hé aquí los personajes baile.

Hemos visto el folleto que con el título de: *Tonos, descripcion de este espectáculo nacional segun se celebra en nuestros dias*, ha publicado un curioso, tomando por motivo una corrida



verificada en Murcia en 1839. Consta de 160 páginas de hermoso papel y lujosa impresion, hállase adornada con el retrato de Montes perfectísimamente litografiado, y con varias viñetas. Véndese á 10 rs. en la Imprenta y establecimiento de grabado de los señores Gonzalez y Castelló.

Madrid 1846—Imprenta y Establecimiento de Grabado de los SS. Gonzalez y Castelló, calle de Hortaleza, n. 89.